# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8193 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

*Cartagena.*—Un mes, 2 pesetas: tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscricion empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
*Números sueltos 15 céntimos*

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibo, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones. Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C 166.

*LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.*

**Miércoles 27 de Febrero de 1889**



## MORALEJA

Alfredito Visedo
Aborreció de muerte el chocolate,
Y tomó el vicio de chuparse el dedo
Que le llegó á tener como un tomate.
Viendo yo al pobre padre sin paciencia
Le recomendé «EL BARCO D. VALENCIA.»
Y al mes me escribe el padre, que Alfredito,
Perdiendo el feo vicio que tenia,
Ha vuelto á recobrar el apetito.

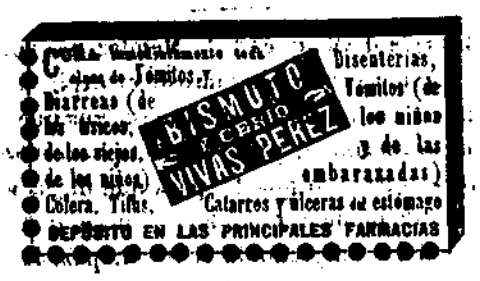
Esto prueba, lector, por vida mia,
Que aquel que no ha probado la excelencia
De las pastas de «EL BARCO DE VALENCIA»
Es fijo que se está chupando el dedo
Igual que le pasaba al niño Alfredo.

Los cafés empaquetados y tés de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la *única medalla de plata* en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la *única medalla de oro*.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

**POSTRE DEL DIA.**
**BIZCOCHO «PERAL.»**
En las principales confiterías.

**LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL**
**COMPAÑÍA DE SEGUROS REUNIDOS**
CAPITAL
**Rs. vn. 48.000,000 efectivos,**
**147.251,080 en reserva.**
**AÑOS DE EXISTENCIA Y Rs VN. 126.245.344'77**
**abonados por siniestros**
Seguros á prima fija contra incendios
Subdirección en Cartagena:
***Viuda de Soro y Compañía.***





## EL PAIS DE LA PLATA.

RELATO DE HACE 3000 AÑOS.

(CONTINUACION.)

Cuando Aletas salió en tierra, con pocos de los suyos, todos sin armas, al menos á la vista, se dirigió al príncipe de los iberos, llevando en la mano una rama verde y diciendo en alta voz en el idioma de la tribu.

—Venimos de paz

—Seais bien llegados á nuestra tierra contestaron el Patriarca y los que le rodeaban: y añadió el primero con tono afable y bondadoso ¿Qué buscais en ella? ¿De donde traeis vuestro viaje?

—Somos de pais muy lejano, situado donde nace el sol, replicó el fenicio: habitamos las costas de Canáan y profesamos el Comercio. Venimos á traeros excelentes mercaderías; cosas de mucho precio y aquí nunca vistas, que os cederemos con mucho gusto; si nos dais en cambio productos de vuestro suelo que puedan sernos útiles. A la vez os pedimos agua, víveres y hospitalidad mientras permanezcamos en esa isla desierta, donde nos habeis visto arribar. Y nos complaceremos igualmente en saber de vosotros y de vuestra tierra.

—Somos Tarsios, dijo el jefe español, y según hemos oido contar á los ancianos, también del Oriente vinieron nuestros antepasados y los de las otras naciones que habitan esta tierra occidental. Nuestro pueblo se estiende hácia levante, desde los vecinos Massienos hasta donde el caudaloso Thader mezcla sus ondas con las del mar. (1) De la otra ribera del rio moran los Gimnetes, que andan desnudos, y navegan hasta unas islas apartadas á que han dado su nombre. Al norte de nuestro pais se elevan montañas intrincadas cubiertas de selvas, en las que se guarece la belicosa nación de los Diitanos, cuyas irrupciones nos obligan con frecuencia á tomar las armas en defensa de nuestros hogares. No hacemos la guerra al que no nos provoca: los extranjeros que vienen de paz son sagrados para nosotros. Por tanto, vivireis aquí con seguridad y vuestras personas, y vuestras cosas serán respetadas.

Cuando el anciano cesó de hablar, estendió hácia los recien llegados el largo y labrado báculo, que como signo de autoridad empuñaba, y adelantándose Aletas, quedó acto seguido formalizado un pacto solemne de alianza y amistad, jurado por los fenicios a nombre del gran Baal y los demás dioses de Tiro y de Sdón, y de parte de los españoles por el Espíritu creador desconocido que adoraban, según la primitiva revelación conservada en ellos confusamente.

Desde aquel momento desapareció toda prevención contra los extranjeros: los grupos de recelosos que se mantenían apartados, á mayor ó menor distancia, se aproximaron confiadamente; y hasta las hijas de Tarsis, depuesto todo temor, no cesaban de mirar de cerca las caras y los trajes de los recién venidos. Pero la admiración y la alegría de aquellos hombres primitivos é inocentes llegaron al grado más alto cuando los fenicios los invitaron á pasar á su galera y allí desplegaron delante de su vista los lienzos de lino de Egipto, las telas de púrpura y jacinto de Tiro y de las Islas, los bordados de colores de Babilonia, las lanas de brillantes matices de Damasco, las perlas de Herilath, los collares y dijes de Menfis y de Tebas, la mirra y perfumes de Edom y de Sabá, los vasos y vasijas de Jabau de Lidia y de los pueblos más remotos del Oriente.

Con ojos codiciosos contemplaban los Tarsios las mercancías, y la disposición y adornos de la nave, y así como á las matronas, cuyo rango les había permitido acompañar al Patriarca en aquella visita, les atraían irresistiblemente las joyas y las telas, á los hombres les estasiaba otra maravilla desconocida que consistía simplemente en la luz de una lámpara que ardía ante el simulacro del gran Dios de los Tirios, colocado en el sitio preferente de la embarcación. Acostumbrados á alumbrarse entre ellos, con teas de pino, ó con hacecillos de esparto, su buen instinto les revelaba las ventajas de aquella luz fija y constante y les encarecía el valor y la importancia del líquido desconocido que le servía de pábulo, según les explicaron, que no era otro que aceite, que los fenicios adquirían en tierra de Israel, y que ahora se produce en esta nuestra, tan bueno y tan abundante.

Pasados los primeros momentos de transporte los fenicios entablaron su trato mercantil con aquel pueblo sencillo recién descubierto.

—Podéis contar con las riquezas que tenéis á la vista, les repitieron, si nos dáis lo mejor que produzca vuestro país.

—¿Y nos venderéis también lámparas como ésta, se atrevieron á decir los Tersios con voz medrosa y conmovida, y de ese precioso líquido que alimenta su llama?

—Todavía podemos disponer, en obsequio vuestro, de una barrica de aceite, si nos satisface lo que en cambio hemos de recibir.

—Pedid lo que queráis, esclamaron con ímpetu los españoles, asustados de tan inesperada generosidad: tenemos buenas reses del monte, miel, lanas, cabritillos y corderos y hasta algún trigo que con inesplicables sudores y fatigas hemos conseguido arrancar de su seno á nuestro suelo privilegiado. (1)

—Nada de eso nos conviene, replicó Aletas, con tono decidido, que consternó á los Tarsios: añadiendo enseguida con voz dulce é insinuante; pero os cederemos todo lo que pedis, si nos dejais cargar nuestra nave de plata.

—Sólo de plata! esclamaron los Tersios, mirándose unos á otros con sonrisa de incredulidad, porque apenas acertaban á concebir que aquel metal que abundaba en ellos tanto como las piedras y que les aprovechaba menos que éstas, bastase á satisfacer la aspiración de aquellos extranjeros.

—Unicamente de plata insistió el afortunado descubridor con ademán modesto y al parecer irrevocable.

—El trato está cerrado, Cananeos; podéis llevaros toda la plata que queráis si nos cumplis lo prometido, contestó el príncipe español, con el apresuramiento del que cree hacer un gran negocio y teme que fracase. (2)

Los fenicios reían también para sus adentros, aunque con más disimulo que los iberos. Parecía que las dos partes que estipulaban se engañaban mútuamente.

El pacto comercial fue sancionado con los mismos ritos y juramentos con que antes lo había sido el de amistad y paz.

Y como la alegría rebosaba en todos y el sol adelantaba su carrera hacia la hora de la comida, se decidió celebrar tan felices sucesos y ventajosos tratos con un opíparo banquete, al uso de la tierra, que ofreció á Aletas y sus fenicios el Patriarca, en su palacio de piedra, situado en la «capital del principado.» En él se sirvió un jabalí asado, liebres y conejos, aves acuáticas y postres de miel esquisita, leche recién ordeñada, blanca y sabrosa, y frutos de los árboles del país, acompañado todo de pan de harina molida á mano entre piedras de dorita muy lisas, y cocido en las ascuas sobre delgadas losas de pizarra, (1) cuya espléndida comida realzó Aletas por su parte con una ánfora mediana de vino de Idumea, que mandó traer de su nave, é hizo las delicias de los hijos de Tarsis, no acostumbrados á aquel que consideraban un néctar celestial.

Satisfecho el apetito, y mientras los mancebos de la comarca entretenían á los huéspedes, haciendo delante de ellos juegos de fuerza y agilidad, quedaron arreglados los pormenores de la expedición, que había de verificarse al dia siguiente, á las montañas de la plata

(Se continuará.)

EULOGIO SAAVEDRA.

---

(1) Los tarsios, tarseios ó tartesios, mencionados en esta costa, por Eforo, Seymno de Chio, Herodoro, Avieno, Estetano, Polibio y otros ocupaban la situación que se les señala entre los Massienos y la desembocadura del Segura (antiguo Thader) segun la indicación precisa de Festo Avieno, que no puede dejar duda ninguna sobre su verdadera correspondencia. De estos tartesios orientales (Tarsis de la sagrada Escritura) tomaron también nombre los tartesios béticos, distintos de los nuestros, aunque generalmente se les confunde con ellos.

(1) El que escribe estas líneas conserva en su poder Granos del *Hordeum celeste* de Linneo encontrados en término de Mula, entre huesos humanos, tazas de piedra y cuentas de collar taladradas, de jaspe verde.

(2) La noticia del cambio de aceite por plata, en el primer viaje de los fenicios á Tarteso, es de Aristóteles en su libro de las *Relaciones maravillosas* cap. 131.

## Variedades.

Soluciones á las cinco charadas de EL ECO de anoche.

**1.ª**

Con *sol*, con *fe* y con *o*,
muy bien sabrás el SOLFEO,
y como si no eres *feo*,
quedo en admitirte yo.

**2.ª**

Con pimientos y tomates,
está bueno el BACALAO,
escribe pronto á Bilbao,
para que venga cuanto antes.

**3.ª**

Buen susto me dio el NOVILLO,
pues tanto apreté á correr,
que casi llegué á caer,
quedándome hecho un ovillo.

**4.ª**

Que bien ha estado el CAMELO,
que te dio La Iluminada,
pues acertó tu charada,
comiéndose un caramelo.

**5.ª**

Tú me diste la PALABRA,
de ser buena para mí,
yo confío mucho en tí,
confía tú en mi palabra.

Por la Sociedad X,
C. A.

---

Soluciones á las charadas dedicadas á la Sociedad X.

**1.ª**

La flor necesita, *sol*;

(1) Todavía se conserva en nuestra tierra este modo primitivo de cocer el pan sobre pizarras, aplicado especialmente á los bollos de maíz.